

Dignidad humana. ¿Quiénes nos ayudarán a ser cristianos en la Europa moderna?

¡Queridos amigos! Nuestra tesis principal es que en la vida de un cristiano moderno dos cosas tienen prioridad: el testimonio del amor del Evangelio y el respeto por la dignidad humana. Y están interconectadas. Encontramos estos valores en la pregunta: "¿De qué manera deben testimoniar los cristianos modernos el amor de Cristo?"

Halyna Teslyuk en su discurso analizó las emociones y sentimientos de los personajes de la parábola del hijo pródigo. Esta visión abre la oportunidad de ver la parábola a través de sus personajes. Es la visión a través de los ojos de una persona común y corriente, lo que te permite mirar esta parábola tan conocida desde diferentes ángulos.

El anterior discurso nos ha mostrado que los relatos del evangelio son universales. Cada uno de ellos se puede aplicar a una persona de una manera especial. El Evangelio contiene una clave única, que actúa en diferentes épocas y en diferentes culturas. En la parábola del hijo pródigo hay tres protagonistas y podemos aprender algo de la historia de cada uno de ellos.

Esta parábola contiene ideas importantes que pueden servir de guía o advertencia para una persona moderna. La parábola nos habla del peligro de la absolutización de nuestras propias ideas, que se reencarnan en imaginaciones falsas. Además, en esta historia podemos observar la capacidad de actuar de forma madura. Cómo una persona es capaz de tomar decisiones responsables a pesar de sus errores y fracasos. También vemos ira e insultos, que según el caso pueden ser constructivos o destructivos.

Es importante para mí mostrar que estos relatos siguen siendo útiles para la evangelización de Europa en el siglo XXI. No pierden relevancia en la vida de las parroquias modernas. Los cristianos que vuelven a escuchar estas historias se comprenden mejor a sí mismos y a los demás. ¿Por qué los relatos bíblicos no pierden su importancia?

Para los cristianos, estas historias son una guía poderosa para lograr un trato más íntimo con Dios. Jesucristo en sus parábolas mostró lo que es la madurez espiritual. Por lo tanto, la sabiduría enseñada por Dios es una autoridad incuestionable para un cristiano. Sin embargo, estas historias resultan incomprensibles para una persona moderna que no se mueve en un contexto cristiano y no se interesa por textos antiguos. Esa persona queda alejada de los relatos bíblicos tanto culturalmente como espiritualmente.

Nosotros, los cristianos activos, debemos ayudar al mundo moderno a sentir de nuevo la influencia positiva de la sabiduría bíblica. Nuestra ayuda debe ser suave y discreta. Para poder mostrar su importancia a los demás, debemos testimoniarles cómo actúa en nuestras propias vidas. Para aquellos que buscan la forma más eficaz de testimoniar el amor de Cristo mediante la Biblia, vale la pena recordar dos cosas: el Evangelio, como toda la Biblia, está inmerso en un contexto histórico y cultural particular. El Evangelio necesita ser re-inculturado para la Europa moderna.

En la parábola del hijo pródigo, vemos lo importantes que son las características culturales de la época en la que transcurre la acción de la historia. Sin un buen entendimiento de aquellas tradiciones, la comprensión de la parábola quedará incompleta. En dos mil años las estructuras familiares, sociales y políticas han cambiado. La tradición de exégesis cristiana, que en las diversas épocas ayudó a hacer más comprensibles los textos complejos, nos sirve de gran ayuda y apoyo.

Esta tradición debe seguir viva y dispuesta para cambios rápidos a su alrededor. Hay que tener en cuenta que algunos ejemplos que se remontan 500 años atrás pueden no resultar claros para hombres y mujeres de nuestros días. Es necesario comprender el mundo que necesita evangelización a fin de no desperdiciar energías en vano.

En el libro "Cristianos en Europa", escrito por Kurt Koch hace 25 años en 1993, el autor propone tres pasos importantes que harán que el Evangelio sea más comprensible para la Europa moderna:

1. Nuestro **primer paso** es hacer frente a los problemas que existen en las sociedades europeas. Koch considera que una de las cuestiones clave es la pérdida de los valores humanos. Los cristianos no deben convertirse en moralizantes y críticos de cualquier novedad para hacer frente a los problemas. Una visión honesta del mundo nos hace comprender que no hay una instancia que imponga ciertos valores a la gente. Nosotros, como Iglesias creyentes, debemos aprovechar los medios del mundo moderno y no darles la espalda.

La persona nace libre y puede tomar decisiones libres sobre qué valores asumir. La libertad está en el origen de la dignidad humana. Los problemas surgen cuando los valores se interpretan de forma poco clara. En esta interpretación, puede que se pierda el verdadero significado de la dignidad humana. Uno de los desafíos importantes de un cristiano moderno es la capacidad de distinguir claramente la verdad de la mentira.

La libertad es una característica típica de la sociedad moderna. El principio de libertad ha ayudado a superar diversas formas de autoritarismo. Sin embargo, el autoritarismo fue reemplazado por la individualización y atomización de la sociedad. Es a partir de estas consideraciones que la gente necesita para recuperar la comunicación que se ha perdido. El cristianismo, con un nuevo modo de evangelización puede ayudar a la sociedad moderna y acercar a Jesús a la los hombres y mujeres de hoy. Los valores evangélicos ayudarán a distinguir la verdadera libertad de una libertad distorsionada, y ayudarán a detener la manipulación del concepto de "libertad".

El difunto cardenal ucraniano Lubomyr Husar definió el liberalismo como una de las formas de libertad. Criticó el liberalismo tal como se concibe hoy en día en Occidente donde una persona interpreta la libertad como: "¡Puedo hacer lo que quiero!", llamando negro lo que es blanco y blanco lo que es negro. Ante todo, el liberalismo inteligente puede ayudar a Europa y al mundo a deshacerse del orden que se estableció a raíz de la traumática experiencia del siglo XX. Es importante que ese liberalismo considere la dignidad humana y la naturaleza como creación del Señor.

Dos verdades harán comprender al cristiano moderno la libertad: el sacrificio de

Cristo y la voluntad de Dios. Cristo dio libertad a cada persona a través de su sacrificio personal. La voluntad de Dios es determinada para cada persona. Esto previene al cristiano de la indiferencia con respecto a los valores, tan extendida en la sociedad moderna. Visto así, las sociedades de la antigua Europa del Este fueron más honestas declarando que su cosmovisión se basaba en el materialismo marxista-leninista. Para las sociedades modernas de Occidente una cosmovisión neutral suele ser a menudo la única tapadera de su verdadera cosmovisión determinada principalmente por la economía.

Por eso el cristiano debe decir la verdad y defender los valores cristianos sin temor a expresarlos claramente. Una sociedad indiferente pone cualquier valor en cualquier lugar, y al mismo tiempo demuestra una actitud igualmente indiferente hacia cada uno de ellos. Vale la pena mencionar por separado el culto al éxito, que se convirtió para muchas personas en el propósito de la vida. Siendo así, se da una competencia entre personas que es como la competencia de mercado. En ese caso, cada cual lleva su "etiqueta de precio" que degrada la dignidad humana.

El médico alemán Arthur Jores demostró en su investigación que la principal causa psicológica de muerte prematura de muchas personas es el sentimiento de haber perdido el reconocimiento público. Porque los hombres tienden a identificar su personalidad con los resultados de su trabajo. Kurt Koch relaciona el actual dominio del éxito con los valores patriarcales que suplantaron los valores de las mujeres, como son: la infancia (en un sentido positivo), la emotividad y la pasividad. Vemos que estas cuestiones siguen siendo objeto de un fuerte debate público en nuestro tiempo.

Otro síntoma experimentado por Kurt Koch, que se ha convertido en una verdadera epidemia social, es la omnipotencia de los medios de comunicación, que se han convertido en un medio para cambiar el mundo. Como resultado, las personas se están quedando ensordecidas, pero no por falta de información, sino por su exceso. Sometida a la presión de la manipulación de la información, la sociedad ya no es capaz de percibir la realidad adecuadamente.

2. Nuestro **segundo** paso consiste en comprender que cuando hay un problema, también hay un modo de “curarlo”. Los cristianos europeos modernos tienen la tarea de encontrar vías para afrontar los problemas sociales. Pero el “tratamiento” requiere respeto y amor por el que está enfermo. Los cristianos tienen la misión de liderar un diálogo social sin tener miedo a comunicarse con el mundo. Un diálogo que convence y escucha, no que impone. El diálogo requiere respeto por la dignidad humana, aunque la otra persona mantenga una opinión diferente. La imposición es un proceso unidireccional que desprecia la dignidad del interlocutor. Los discípulos de Cristo pueden difundir los valores del Evangelio en Europa resaltando la dignidad humana como don de Dios.

Después de haber tratado los síntomas, la sociedad europea puede ganar fuerza nutriéndose de una fuente cristiana. Los fieles de la iglesia pueden empezar a cambiar el discurso público. Para eso necesitan restablecer la solidaridad entre ellos. **Los creyentes de a pie están llamados a devolver los valores** perdidos al espacio público.

El filósofo alemán Albert Schweitzer, que fue premio Nobel de la Paz, define la cultura como el progreso material y espiritual de las personas y las comunidades. Además de los problemas que afectan nuestro tiempo, se da el hecho de que las relaciones humanas más corrientes se han vuelto problemáticas. Las personas están en constante búsqueda de bienes materiales y no les queda tiempo para tratar con otras personas. En la definición de Schweitzer, la persona moderna, pierde el sentido de parentesco con la humanidad y emprende así el camino de lo anti-humano. Es decir, vivimos en un momento en que el progreso espiritual en la cultura queda rezagado por detrás de lo material. Se pierde el factor decisivo del origen ético de la cultura.

El renacimiento de la dignidad humana debe basarse en pasos evangélicos prácticos y concretos:

- Respeto por todo lo que tiene vida cuando una persona siente otra vida forma parte de la suya.

- La iglesia debe cuidar de los pobres y de los que sufren. Especialmente en una sociedad donde el sufrimiento es reemplazado por un ideal de vida libre de dolor.
- La Iglesia no puede sólo hablar de los valores humanos, sino que debe cultivarlos.

El cultivo de los valores humanos primitivos no es la tarea decisiva de la fe cristiana en el mundo moderno. La sociedad moderna tiende a calcular beneficios y costes. La dignidad está por encima de los valores, porque los valores pueden ser variables, se pueden interpretar de diferentes maneras. La dignidad es algo invaluable que no se puede intercambiar ni vender por dinero. La dignidad es un don de Dios. La dignidad es tan "cara" que es imposible darla a nadie, ni cambiarla en el mercado.

Esta grandeza de la dignidad humana es encarnada por Dios. La dignidad divina es invaluable. Dios mismo nos ayuda a llevar la dignidad humana y a seguir siendo cristianos maduros en la Europa moderna. Los cristianos están llamados a llevar esta realidad divina a los demás. Esta es la misión evangelizadora de la Iglesia, salvar los valores humanos y, al mismo tiempo, defender la dignidad humana. Un cristiano en el mundo moderno debe restablecer el contacto con **Dios. Eso es lo que previene contra el menosprecio de los valores.** Es importante que las sociedades europeas recuerden la realidad más valiosa de Dios, que más eficazmente protegerá la dignidad humana.

3. Nuestro tercer paso es pensar en el futuro, después de constatar los problemas y emprender su solución. Podemos hacer una pregunta simple: "¿Qué requiere una atención especial de los cristianos en un futuro cercano?" Nuestra respuesta a esta pregunta es la dignidad humana. Los cristianos deben trabajar constantemente en la **visión del futuro**. La visión está dirigida hacia el ideal, por el que uno debe esforzarse. En su libro Kurt Koch ofrece una visión enfocada en la ayuda. Somos testigos de cuántas personas, sociedades y estados necesitan ayuda, incluso en la Europa moderna. Dar y tomar, sacrificar y aceptar a una víctima, ayudar y recibir ayuda, en el cristianismo están tan conectados, que juntos proporcionan una sana circulación sanguínea de la amistad. Todo esto confiere dignidad a la persona.

La asistencia puede ser ambigua, a pesar de sus buenas intenciones. Obviamente, el distintivo del discípulo de Jesús nunca fue la dominación, sino el ministerio y la ayuda. Sin embargo, el ministerio, la ayuda y la dedicación pueden constituir una forma oculta de dominación. Esto sucede cuando el ministerio y la ayuda no son un fin en sí mismos, sino que surgen de un propósito egoísta y la idea de beneficio. En tales situaciones, el prójimo es percibido como "material" para el cultivo personal de la religiosidad y la piedad. Tal asistencia no tiene en cuenta la dignidad de la persona a la que se dirige.

La ayuda al prójimo demuestra amor, es necesaria para aprender el amor, porque el amor sólo puede nacer del conocimiento de otro. Así, para amar es necesario conocer la dignidad de la otra persona. Debemos apreciar plenamente el significado y el efecto del amor, tanto en la vida de la Iglesia como en la vida pública. El filósofo y teólogo ruso Vladimir Solovyov sostiene que el significado del amor humano es la excusa y la salvación del individuo que sacrifica su egoísmo.

Además, no debemos idealizar el estado de la Europa moderna. Obvios son los problemas de espiritualidad, cosmovisión, y valores del Viejo Mundo. Como hemos oído en el informe del Prof. Zulehner, donde analizaba la dirección hacia la que se dirige la Iglesia liderada por el Papa Francisco, hay muchas cosas en la Europa contemporánea que nos preocupan.

El Papa hace hincapié en la libertad, la justicia, la verdad, que junto con la paz son grandes logros de la historia europea. Estoy de acuerdo con el Prof. Zulehner en que la Iglesia de hoy puede ser defensora de estos valores en el mundo moderno. Tal como mencioné en mi informe sobre la inculturación del Evangelio en el mundo moderno, quiero añadir que esa inculturación debe basarse en valores claros, derivados de la tradición cristiana para que sigan influyendo positivamente en el mundo moderno hasta nuestros días.

Los europeos han luchado por sus derechos y su dignidad durante siglos. Lo vemos en la historia de la lucha por la libertad en Europa. En mi opinión, la Revolución de la Dignidad que tuvo lugar en Ucrania es una continuación lógica de

esta lucha por la libertad. Además, es evidente que en la Europa moderna hay muchos sufrimientos que deben ser sanados y la Iglesia puede contribuir a ello.

La crisis en la Europa moderna no es sólo una confrontación entre liberales y fuerzas antiliberales. Se puede discutir sobre la crisis sistémica de Europa, que está viviendo una época difícil - esto se afirma en "La Declaración de París" emitida por intelectuales conservadores de Europa. El filósofo Andriy Baumeister ofrece un análisis cualitativo de "La Declaración de París" haciendo hincapié en que la unidad del mundo cristiano se basaba predominantemente en ideas, símbolos, virtudes (teológicas, éticas y cívicas), más que en cierto poder político que permitió a Europa formarse como un proyecto abierto.

Para ser cristianos en el mundo moderno, es necesario seguir basándose en las principales ideas, símbolos y virtudes que garantizan la unidad del mundo cristiano. Después de analizar "La Declaración de París" de Baumeister, queda claro que una Europa falsa se basa en los principios del universalismo secular, en los principios de la cuasi religión secular, más bien agresiva, autoritaria, incluso con elementos de "suave tiranía" que hace de Europa un proyecto cerrado.

En mi opinión, debemos seguir considerando Europa como un proyecto abierto. Al mismo tiempo, nuestra misión cristiana debe ser abierta, lo que significa que debemos apoyar a otros en su deseo de difundir valores cristianos, pero no debemos tratar de sustituir por la fuerza los valores propios por otros, porque las ideas en forma de mortinato no funcionan.

Podemos superar la "globalización de la indiferencia" de la que hablaba Zulehner, dándonos cuenta de la conexión entre Dios, nuestro propio ser y nuestros prójimos. En este triángulo hay energía que puede convertirse en el alma de una Europa rejuvenecida, una Europa abierta que puede crear, coexistir y ser creativa. En este contexto quiero subrayar una vez más la importancia del sacrificio individual que nos ayudará a ser mejores cristianos.

El mal del egoísmo reside en el deseo del individuo a atribuirse un valor incondicional, a la vez que, injustamente, niega este valor a los demás. Esta

simple verdad debe ser aprendida. Después de todo, vemos las consecuencias negativas que aparecen en una sociedad en la que una persona desprecia a otra persona. Tal egoísmo es inherente a cada persona, sólo puede ser superado por amor verdadero, y esto requiere esfuerzo. En tales condiciones, una condición previa importante para poder ayudar, es el uso del contenido cristiano en actividades cotidianas. Consiste en la aplicación práctica del principio del "amor a Dios - amor a si mismo - amor al prójimo".

Como conclusión, se puede decir que ser cristiano en la Europa moderna no significa el seguimiento ciego de ciertas llamadas o valores, sino una profunda conexión con Dios, que revelará la dignidad propia y de los demás. Sólo una estrecha conexión con Dios, más que consideraciones éticas abstractas, puede ayudar a los cristianos hacerse cargo de sus propias responsabilidades como discípulos de Cristo promoviendo la difusión de la fe cristiana en Europa.